

Criterio de redacción del *Catecismo de la Iglesia Católica* (IV)

En el recorrido que el Delegado de Catequesis, Adolfo Ariza, está haciendo sobre los criterios de redacción del Catecismo, nos presenta en este número “el realismo en la exposición de los contenidos de la fe”.

Dice el prólogo del *Catecismo*: “El acento de este Catecismo se pone en la exposición doctrinal. Quiere, en efecto, ayudar a profundizar el conocimiento de la fe. Por lo mismo está orientado a la maduración de esta fe, su enraizamiento en la vida y su irradiación en el testimonio” (CCE 23). Como se puede apreciar la tarea es doble: exponer claramente la doctrina y al mismo tiempo ayudar a vivir más profundamente esta fe y a testimoniarla más resueltamente.

La fe tiene que ver en primer lugar con realidades, con hechos, no con experiencias o conceptos: “el acto (de fe) del creyente no se detiene en el enunciado, sino en la realidad (enunciada)” (CCE 170). Los hechos se dejan formular en proposiciones, una fe sin proposiciones de fe no tendría ninguna relación a los hechos. Las proposiciones de fe forman un todo doctrinal al que la lengua cristiana designa *depósito de la fe*. “Guarda el precioso depósito que se te ha confiado” (2Tm 1, 14). “Conservar el depósito de la fe es la misión que el Señor confió a su Iglesia y que ella realiza en todo el tiempo”, así rezan las primeras palabras de la Constitución apostólica *Fidei depositum*.

DOCTRINA VS VIDA

Consecuentemente la doctrina y la vida no pueden ser contrapuestas. ¿Cómo podemos amar sin comprender? La educación en la fe debe ser una introducción a la comprensión de la fe (*intellectus fidei*); todo ello sin olvidar que la mejor comprensión de la fe profundiza también la confianza en esta fe y así también la confianza en el camino de la vida que la fe nos enseña. No en vano, como enseña el *Directorio General para la Catequesis*: “La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida” (DGC 56).

Se hace evidente, por tanto, que el contexto propio de una educación de la fe y de una auténtica catequesis es pues la experiencia cristiana en su autenticidad, concebida como el acontecimiento del encuentro con Cristo, aquí y ahora, en mi presente, que interpela y mueve mi libertad, y que produce la gracia de un cambio. En este sentido es interesante una reflexión del Cardenal **Ratzinger** en la que pone de manifiesto el contraste entre la difusión del cristianismo primitivo por contacto vital y testimonial y el enorme fracaso de los proyectos modernos de catequesis: “La conversión del mundo antiguo al cristianismo no fue resultado de una actividad planificada, sino fruto de la prueba de la fe en el mundo, como se hacía visible en la vida de los cristianos y en la comunidad de la Iglesia. La fuerza misionera de la antigua Iglesia fue la invitación real de experiencia en experiencia [...] La comunidad de vida de la Iglesia invitaba a participar en esta vida, en la que se revelaba la verdad de la que procedía dicha vida. Inversamente, la apostasía de los tiempos modernos se basa en la disminución de la

autenticidad de la fe en la vida de los cristianos". (Cf. J. RATZINGER, *Seguir a Cristo. Ejercicios de Fe, Esperanza y Caridad*).

El magisterio de **Romano Guardini** nos podrá ayudar también a percibir la estrecha unidad doctrina-vida en la misma pedagogía de Jesús al revelarse, desde una clave fundamental como es la convivencia auténtica con el Maestro. "*Esta revelación de la divinidad [...] se produce en la existencia humana de Jesús, pero no por estallidos desmesurados o manifestaciones grandiosas, sino mediante un continuo y silencioso trascender los límites de la posibilidades humanas, en una magnitud y amplitud que al principio se percibe sólo como una naturalidad benéfica, como una libertad que parece natural; sencillamente como una humanidad sensible – expresadas en el maravilloso nombre del Hijo del Hombre que él mismo se atribuyó gustosamente – y que termina por mostrarse simplemente como un milagro [...] un paso silencioso que trasciende los límites marcados a la posibilidades humanas, pero que es bastante más portentoso que la inmovilidad del sol o el temblor de la tierra*" (ROMANO GUARDINI, *La imagen de Jesús, el Cristo, en el Nuevo Testamento*). Una doctrina que explique la vida puede provocar asentimiento o negación, pero es muy distinto cuando una figura humana plantea por sí misma la pretensión de tener una importancia absoluta para nuestra vida. Para reconocer y aceptar esa pretensión, el que escucha tiene que renunciar a sí mismo, tiene que sacrificar la autonomía de su criterio de una manera tan sensible como sólo puede ocurrir en el amor. (Cf. ROMANO GUARDINI, *La esencia del cristianismo*).

Pie de foto: Romano Guardini (Verona 1885-Munich 1968) sacerdote y teólogo, uno de los líderes de los movimientos espirituales e intelectuales que inspiraron el Concilio Vaticano II.